

¶ Notas de la Intergremial FADU sobre la emergencia sanitaria actual

CEDA ASCEEP-FEUU

ADUR FADU

AFFARQ

UNA SALIDA EN COMÚN

Este artículo se presenta desde el marco de las miradas y trabajos realizados por la Intergremial de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, en el contexto de la emergencia y crisis actual que atraviesa el mundo. Propone describir la relevancia de las y los docentes, de las y los estudiantes y del personal TAS (personal técnico, administrativo y de servicios) en la Universidad de la República (Udelar) como actores clave en el proceso actual y futuro. También, como sujetos académicos y políticos en su amplia comprensión, que se implican con su realidad y contexto para aportar a la sociedad.

A su vez, desarrolla y describe los importantes desafíos y problemáticas que enfrentamos en la cotidianidad académica los diferentes actores que participamos en el proceso, marcado por la crisis generada por la covid-19 que desencadenó una crisis global que aún persiste y marca un pronóstico poco alentador. Finalmente, se presenta un camino posible a la esperanza y una invitación a sumarse y organizarse, entendiendo que es la organización social, gremial, colectiva, solidaria y comprometida con los más vulnerables la forma para transcurrir y enfrentar las reales amenazas que nos aquejan.

El problema a tratar

La Universidad toda es una institución que cumple un rol social determinante en el país, la cual no es ajena ni mucho menos irrelevante en el actual contexto de emergencia. Esta potencia y capacidad es posible debido al compromiso y esfuerzo de todo el demos universitario.

La Universidad no puede estar alejada de los problemas del país y mucho menos permanecer pasiva. La actual crisis sanitaria se ha convertido en una crisis social sin parangón, que afecta significativamente a los sectores de más bajos recursos, acentuando la histórica desigualdad socioeconómica que arrastra el país. Actualmente, desconocemos los verdaderos impactos que puede desatar esta enfermedad, sólo estamos viendo una parte del inicio de una película que amenaza con ser trágica. Sumado a esto, la política del gobierno nacional no tiene como objetivo los

sectores populares, siendo estos los más golpeados en un contexto de pandemia mundial: recorta los gastos sociales, recorta el presupuesto en salud, educación y vivienda, compromete los esfuerzos en pro de promesas de ahorro y eficacia de las cuentas nacionales. Impulsa leyes ómnibus, como la Ley de Urgente Consideración (LUC), que arrasa con logros sociales, modifica sustancialmente la estructura jurídica del país de un plumazo, incrementa la represión y los intereses empresariales privados por sobre el público como regla, mientras asistimos al conteo en cadena nacional de los contagios diarios.

Por todo ello, las y los estudiantes, docentes y funcionarios nos paramos firmes, convencidos de nuestra fuerza de lucha. Nos juntamos a pensar y trabajar juntos, a estar y construir juntos, tanto desde los desafíos y las exigencias como desde el compromiso ético que tiene el universitario con la sociedad. No necesitamos un set de cámaras en horario central para motivar nuestros pasos, sabemos que las verdaderas cosas que tienen valor surgen detrás de bambalinas.

Es claro que el rol de la Udelar es determinante para comprender la relevancia del conjunto de los actores universitarios en el esquema global y en el rumbo del país. Sin embargo, esto no conlleva una situación privilegiada en la escala social: basta con mirar los salarios tanto de los funcionarios como de los docentes. Mucho menos podemos ignorar las circunstancias que atraviesan los sectores más populares, que se llevan la peor parte. Esta relevancia tuvo su cara a lo largo de 2020, en la que la Udelar se presentó como ejemplo en todas las acciones adoptadas, incluso anticipándose a las medidas gubernamentales.

También fue el caso de los gremios, que tuvimos que poner el hombro y adaptarnos a estas nuevas reglas y protocolos, con la importante dificultad que presenta la inhabilitación de reunirse presencialmente. Esto no sólo cambió nuestra forma de trabajo, sino que también modificó nuestra cotidianidad. Aunque esta importante dificultad condiciona la forma de discusión, no nos ató las manos: encontramos la forma para discutir y dialogar sobre los temas que nos incumben. Claro está que el abrazo, el saludo fraterno y el mate compartido no serán nunca compensados.

Exigencia en las condiciones laborales y de estudio

Para el personal TAS de la FADU la pandemia significó un enorme cambio y supuso una reorganización masiva del trabajo, que se llevó a cabo apenas en días o semanas. Si bien la reorganización del trabajo supuso un cambio en las modalidades, para muchas tareas fue necesaria la presencia física de los funcionarios, puesto que sin ello el resto del trabajo académico no era posible. Para quienes tuvieron que asistir en forma presencial implicó la organización de guardias, nuevas formas de trabajo y protocolos que cumplir, al mismo tiempo que implicaba exponerse a la incertidumbre de retornar a casa contagiados del virus, exponiendo a familiares y seres queridos. Esto, sin duda, nos acompañará lamentablemente un tiempo más. Algunos otros, como los funcionarios de la biblioteca, debieron implementar un sistema mixto de trabajo presencial y teletrabajo para mantener el servicio y brindar materiales de estudio.

En cuanto al teletrabajo, la gran novedad del momento, deberán escribirse ríos de tinta. Implicó un enorme y complejo cambio que involucró a la Universidad en su conjunto, a sus técnicos, informáticos y administrativos, quienes rápidamente implementaron un sistema de expediente totalmente electrónico o virtual, que modificó todos los procedimientos, la manera de recibirlos y gestionarlos. Implicó «capacitaciones express», aprender sobre la marcha, innovar, tropezar y volver a andar. Generó y sigue generando también mucho estrés laboral por las características mismas de las formas electrónicas del trabajo a distancia (Whatsapp durante toda la jornada laboral, atención telefónica vía celular, correo electrónico, límites horarios desdibujados, urgencias, programas específicos laborales, conectados mediante sistema VPN, que implican la coordinación permanente con grupos de trabajo y soporte informático).

Además, cabe mencionar que todos estos cambios se debieron hacer al mismo tiempo que se resolvían las tareas del hogar, dinámica que se vio alterada por la situación particular de la pandemia.

También debimos innovar en nuevas formas de organización gremial, adaptándonos a lo que la tecnología

disponible nos permitía, generando asambleas, reuniones y conversatorios a distancia, permitiendo nuevas formas de participación y construcción colectiva.

Todas estas «novedades», que parecen haber llegado para quedarse, implican nuevos desafíos. El estrés laboral, combinado con el aislamiento social que estas nuevas formas de trabajar generan, junto con la ausencia de reglamentación laboral al respecto, son aspectos a tener en cuenta, por lo que aún tenemos mucho que trabajar.

Esta situación seguirá por tiempo indeterminado, y aun si se vuelve a la presencialidad plena ya nada será como antes, pues estamos ante grandes transformaciones. Debemos estar atentos para que no se vulneren derechos en ningún ámbito de la Udelar en este contexto tan particular y tratar, en la medida de lo posible, de no perder el contacto humano, la comprensión y la empatía.

Por otro lado, en este año particular la comunidad estudiantil se vio afectada no sólo por su propia trayectoria estudiantil, sino también por factores externos a la comunidad educativa. En ese sentido seguimos de cerca los diferentes momentos que nos parece oportuno listar.

En una primera instancia, el principio de año nos encuentra ya nuevamente con un proyecto —hoy realidad—, el de la LUC, que desde la Udelar en su conjunto vimos inconveniente, de carácter antipopular. Lamentamos, con profunda tristeza, cómo se instauran políticas represivas a las que el pueblo les dijo que no evitando una reforma constitucional. Pero también nos encontrábamos ante un cambio de gobierno nacional que terminó confirmando un recorte presupuestal para la educación en su conjunto.

Haciendo caso omiso a estas decisiones políticas, toda la comunidad de la Udelar se puso al firme el 14 de marzo, en el marco de una emergencia nacional, con el objetivo de aportar y desplegar todas sus herramientas para, en primera instancia, ponerse al servicio del gobierno para paliar la pandemia reagrupando a la comunidad científica. Por otra parte, en una segunda instancia, entendiendo y readaptando los cursos de todas las carreras del país, logró continuar con la enseñanza, algo que consiguieron pocas universidades en el mundo.





Desde la FADU y desde el Centro de Estudiantes se trabajó intensamente desde el 14 de marzo en el Consejo y los diferentes ámbitos de cogobierno para acompañar las trayectorias estudiantiles, en busca de minimizar los impactos externos que puedan acompañar a los estudiantes. En este sentido, vimos que era importante trabajar en conjunto con la Intergremial en la generación de un comité de emergencia con un equipo en el que estuvieron representados los órdenes y referentes académicos, a fin de redireccionar políticas institucionales en el marco de la pandemia, entendiendo que ningún estudiante puede quedarse sin estudiar como consecuencia de la pandemia.

Es importante resaltar que son varios los desafíos a futuro. A medida que hemos ido resolviendo los problemas que se han presentado, son varias las interrogantes y cuestionamientos que tenemos para seguir trabajando con respecto a la enseñanza. Muchas veces perdimos el sentido de comunidad y tuvimos que reformular la forma de relacionarnos con la institución y con nuestras compañeras detrás de una computadora.

Transitamos por momentos que, entendemos, están pendientes de debates institucionales importantes, algunos en relación con la presencialidad, con la formulación de evaluaciones de forma virtual, con la atención a los estudiantes. Se piensa en políticas a corto y mediano plazo que busquen vincularnos en entornos virtuales, presenciales o mixtos, en la enseñanza virtual en su conjunto, etcétera. Pero también en la necesidad de un mayor presupuesto que permita políticas de enseñanza, investigación y extensión de mayor impacto en el territorio en un momento en el que estamos transitando por una crisis social y económica.

Son varios los desafíos pendientes, pero seguro nos encontrarán en los diferentes espacios construyendo comunidad.

Desde aquel primer momento de incertidumbre, cuando aparecían los comunicados oficiales decla-

rando la emergencia sanitaria, la reacción unánime del colectivo docente fue responder con solidaridad y compromiso a esta nueva e incierta coyuntura.

Permitimos rápidamente que el teletrabajo invada definitivamente nuestros hogares al someternos a un cambio rotundo de dinámicas y didácticas virtuales —para muchos, desconocidas— con nuevas condiciones instrumentales que empezábamos a entender en conjunto con los estudiantes, el personal TAS y los colegas docentes, teniendo siempre como centro la cuestión humana.

La cantidad de horas dedicadas a la labor docente, que muchas veces sobrepasa incluso las estrictas del cargo y la tarea, se vieron totalmente desbordadas, multiplicándose por la adaptación de los cursos ya previstos, desbalanceando aún más la ya magra retribución económica. A esto se suma la utilización crónica de los instrumentos de trabajo personales, la infraestructura doméstica e incluso la adquisición obligatoria de nuevos insumos e implementos imprescindibles para llevar adelante las nuevas tareas.

El año transcurrió con aciertos, problemas, algunas demoras y varios ensayos —exitosos y no tanto— que dejan al colectivo la sensación de haber cumplido la tarea, en un fin de año tan lleno de agotamiento como de satisfacciones y aprendizajes.

Sin embargo, mientras todo esto sucedía las señales desde el gobierno nacional distaban de ser auspiciosas.

Los recortes a destiempo del Decreto 90/2020 enviado por el Poder Ejecutivo generaban desconcierto e incertidumbre respecto de la ejecución de gasto planificada por la Udelar para 2020, al tiempo que desde el Palacio Legislativo la aprobación presupuestal desatiende las proyecciones futuras de inversión propuestas por la Udelar, congelando el aporte económico en un contexto de crecimiento de matrícula y expansión de oferta de las carreras universitarias a nivel país.

¶

El año transcurrió con aciertos, problemas, algunas demoras y varios ensayos –exitosos y no tanto– que dejan al colectivo la sensación de haber cumplido la tarea, en un fin de año tan lleno de agotamiento como de satisfacciones y aprendizajes.

CEDA ASCEEP-FEUU

ADUR FADU

AFFARQ

En dicho contexto —paradójicamente— la investigación universitaria pública es celebrada como parte imprescindible del éxito en el combate a la pandemia mientras muchos de sus científicos asesoran en forma honoraria al gobierno nacional. Por otra parte, las prácticas de extensión y actividades en el medio colaboran con el acompañamiento de los colectivos sociales, al tiempo que las actividades de enseñanza acercan no solo los medios e insumos para continuar las carreras sino —y más importante quizá— la contención humana, pedagógica y psicológica en un momento complejo que seguramente sigamos transitando en el futuro próximo.

La salida en común como única forma posible: síntesis

Mirando en perspectiva, sabemos que la solución a esta crisis no va a ser una vacuna milagrosa, ya que el problema es social, ambiental y también económico. Sería miope pensar que la coyuntura actual no se vincula a un proceso acumulativo desigual, a una crisis propia de un sistema insostenible, que nos trata como números y promueve el individualismo y la competencia salvaje. Está claro que nuestro mundo no atraviesa solamente una crisis sanitaria, y por lo tanto no será sorteada desde el paradigma actual hegemónico y reinante del sistema capitalista, pues es parte de otra crisis mayor y más profunda.

Debemos pensar y reflexionar sobre el actual momento desde una perspectiva histórica: no es casual que la zanahoria sea un antídoto mágico por el cual competir para que luego todos nuestros males desaparezcan por arte de magia. Pero sabemos que esto no es así. No vamos a volver a un antes del 13 de marzo de 2020: tenemos que estar preparados para afrontar lo que se viene y ser conscientes de nuestro

rol y lugar en la sociedad, defender nuestros derechos y seguir luchando por nuestros logros. Más que nunca tenemos que estar junto a la gente y no alejarnos de los problemas comunes y cotidianos que atravesamos, sino hacer de estos nuestra orientación y guía, dejar que empapen nuestra forma de pensar y de trabajar.

La salida no está a la vuelta de la esquina y quiniientos años de colonización no se revierten en pocos días. Seguiremos intentando caminos colectivos, públicos, cogobernados e independientes de la política partidaria, en los que los valores solidarios y humanos estén por encima de los particulares. Nuestro compromiso ético es con los más desfavorecidos, que no pueden quedarse en casa porque no tienen casa, o porque se les llueve, o porque no les queda otra porque necesitan salir para traer algo para la olla. O aquellos que tienen que salir porque no tienen conexión a internet para hacer teletrabajo o para estudiar. No son pocos los compatriotas que se encuentran en esta situación, y quizás desde la Udelar no podremos hacer todo lo que queremos, pero será nuestro desvelo intentarlo.

Tampoco dejaremos de luchar por un presupuesto digno, que permita el acceso de todos y todas a la Udelar, más aún en tiempos en que el gobierno nacional recorta, fragiliza y precariza la educación pública en plena crisis sanitaria, económica y social. Esto nos pone en alerta y nos tendrá nuevamente trabajando por una Udelar con crecimiento, vigorosa, de calidad y al servicio de la ciudadanía. ■